

cança de Dios Contemplando-
le, del amor, de la compunc-
cion, de la contriccion, y
de otros muchos actos de re-
verencia à Dios, aunque sean
externos, que la Fè sola dexa-
da en lo interior, como aisla-
da? Es verdad, que en caso
que se padezca sequedad, y
desolacion, deve vno saber-
se gobernar con sola la Fè. Pe-
ro, vna cosa es dezir lo que
debemos hazer, quando nos
hallamos por fuerza en este
estado, y otra cosa muy di-
ferente es querer, que por
nuestra eleccion nos ponga-
mos en este estado. Lo primer-
o, es lo que enseñan los
Santos, quando dizen, que
en el tiempo de necesidad
conviene vivir con el alimen-
to, que nos dà la Fè; pues
es de tanta sustancia, que basta
à sustentarnos. *Austus autem
meus ex Fide vivit.* Lo segun-
do, es lo que tanto engranda-

Hab.
e.



CAPITULO

CAPITULO IV.

QUANTO APRECIO DEBAN HAZER
los Christianos, no solo de lo interior, pero aun
de lo exterior, mientras se guarde el buen or-
den de hazer servir lo sensible,
à lo Espiritual.

S. I.

EN qualquiera arte fe-
tiene por principio
asentado, que los vi-
timos esfuerzos de la
arte paran finalmente en su da-
ño. Por esto, los Pintores mas
celebres; y que tienen mas in-
clinacion que los otros à hazer
ostentacion de quanto pueda
su mente, y su mano, tienen
por regla reprimir estos impul-
sos, y con la debida propor-
cion hayen de ellos los Escul-
tores, los Escritores, y aun
mas los Professores de la ver-
dadera eloquencia. Y es la ra-
zon, porque como la Arte se
encamine à imitar la natura-
za, pareciera demasiada sober-
via, querer, no solo igualar-
la con emulacion, pero aun ex-
cederla.

Esta advertencia tan neces-
saria, he discurrido à mis so-
las, que no se repara en la A-

te mayor, qual es entre todas
la de la Perfeccion Christiana.
El fin de esta Arte es reducir al
hombre de lo exterior, à lo in-
terior; de lo sensible, à lo Espi-
ritual, para hazerle quanto sea
posible semejante à Dios. *Spi-ritus
est Deus: Et eos qui adori-
ranteum, in spiritu, & veri-
tate oportet adorare.* Pero, aun
en esto conviene guardarle de
los vltimos esfuerzos. Y estos,
quales son? Son aquellos, que
quieren passar los cotos de la
perfeccion, que cabe dentro
de la humana posibilidad;
mientras se vive en la tierra; ha-
ziendo al Christiano, no solo
interior, pero todo interiori-
dad; y convirtiendole, no so-
lo en espiritual, pero aun en
espíritu. Esto es querer, con la
Arte exceder la naturaleza de
aquella perfeccion, que leña-
lò Dios al hombre en la tierra,
quando le obligò à que lo ado-
raste *in spiritu & veritate*; no

Jolamente, sino principalmente, como explicó Santo Thomás. Y por esto siempre se debe tener muy presente, que no es bien apartar lo exterior de lo interior, lo sensible, de lo espiritual; sino hazer, que lo exterior sirva à lo interior, y lo sensible, à lo espiritual: de otra fuerte, no solo se pretende, que el hombre haga esfuerzos de perfeccion, pero que haga los vltimos esfuerzos, que tales son aquellos, que hazen degenerar à qualquiera Arte de noble, en sobervia.

Y à la verdad, que razon podrá aver jamás, para que se tenga por repugnante à la perfeccion en vn hombre de carne, lo exterior, y lo sensible, aun quando vno, y otro se regula por la razon?

Si se considera qual sea la verdadera razón, porque damos à Dios tanto culto interior de Religion, de reverencia, de obsequio, como nos manda nuestra Santa Fe, que diremos? Diremos, que hazemos semejantes actos, porque son necesarias estas honras, para aumentarle à Dios la gloria? No, no, dize Santo Thomás, que Dios era por si mesmo tan lleno de gloria, que tiene para comunicar à todos. *Plena est omnia terra gloria eius.* Damosle esta honra à Dios, para nuestro bien, porque por medio de ellos cultos nuestra Alma se lu-

geta à Dios mas al amé, y mas actualmente, y con esta sujeción se perfecciona. No admite duda, que la perfeccion de qualquiera subdito consiste en estar bien sugeto à su superior, como lo está el ayre al Sol. Y por esto ha querido Dios, que esta perfeccion resulte en nosotros, de aquel culto interior, que le damos à Dios. *Nonne Deo subiecto eris Anima mea?* Aora, pues, es necesario, que aqui se repare con el mismo Santo, que nuestra mente para vnirse à Dios tiene necesidad de que alguna cosa sensible, como son las imagenes, las figuras, las formas, y los actos sensibles, la lleven à él, como por la mano.

Inosistitia enim Dei per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur. Y así al culto interior, es necesario, que se junte el exterior, que es el unico medio de que nos podemos valer, para despertar, alentar, y aumentar el culto interior. Y esto asentado, los actos interiores de Religion, son los primeros, porque estos son los que perfeccionan formalmente, hazien donos adorar à Dios *in spiritu, & veritate*: los actos exteriores de Religion son los segundós, porque estos son los que conducen para los interiores. Pero deito no se sigue, que no obre tan perfectamente quien exercita los exteriores, como quien exercita los interiores

Pfal.
61. 12.

Rom. 1.

riores: pues aquellos se exercitan solamente como medios, y estos como fin.

Pruebo esta verdad, con vna demostracion. La mesma virtud, que con perfeccion inclina à querer vn fin, seale este el que se fuere, inclina con igual perfeccion, à querer los medios honestos, que conducen para alcanzar el fin. Expli come con estos exemplos. La mesma virtud, que inclina interiormente al hijo à procurar recobrar la salud, por obedecer à su Padre, que lo desea, le inclina tambien con perfeccion igualissima à tomar todas las medicinas exteriores, ò de bebidas, ò de hierro, ò de fuego, ò de dieta, que la Arte tiene ordenadas para esse fin. La virtud, que inclina interiormente al soldado à procurar la victoria, le inclina con igual perfeccion à pulir, y prevenir las armas. La virtud, que inclina al estudiante à procurar la ciencia, le inclina tambien con igual perfeccion à buscar los libros, y à estudiarlos. La virtud, que inclina interiormente al Juez, à dar en su Tribunal sentença justa, le inclina à que todos los dias se encierre en su quarto para estudiar la causa, para especular, y ojear el processo. Porque siempre aquella virtud, la qual perfectamente inclina à querer vn fin, tambien perfectamente in-

clina à querer los medios, que no son malos de su naturaleza, y ayudan para conseguir el fin, aunque no consista en ellos, sino en la consecucion del fin la perfeccion. En quanto hasta aora he dicho, no he hecho otra cola, sino explicar la Doctrina de Santo Thomás, que es la siguiente. *Vnus, & idem subiecto motus voluntatis est tendens ad finem. Cum enim dico: Volo medicinam propter sanitatem, nō designo nisi unum motum voluntatis. Cuius ratio est, quia finis ratio est volendi ea, que sunt ad finem.* Demanera, que si el fin es bueno, es bueno tambien el acto, que quiere los medios, que conducen para conseguir el fin. Aora volvamos à nuestro proposito. Es verdad, que la perfeccion del culto que se dà à Dios, consiste en el interior con particularidad; pero no es por esto verdad, que no puede jamas dar vn passo àzia la perfeccion, quien con mucho cuidado se aplica al mesmo tiempo al culto exterior, quien desea continuamente hablar de Dios, quien procura continuamente hazer actos de todas las virtudes, una tras otra, para llegar à alcanzar la virtud, ò limpiarle de las imperfecciones con industrias proporcionadas, una despues de la otra; quien se viste de cilicios, quien ayuna, quien se disciplina, quien busca la presencia de Dios, debaxo varias

2. 2. 9.

13. art.

4.

for.

formas, ya de Medico, ya de Pastor, ya de Padre, ya de Señor, ó quien haze otras cosas semejantes, tan despreciadas de este Autor, como obras imperfectísimas, no por otra razon, sino porque son *instructivas exteriores*, son *mortificaciones exteriores*, son *maceraciones exteriores*, son *exercicios exteriores*. Pues, esto, que importa? Estos exercicios exteriores, aunque sensibles, ayu-

dan segun el Doctor Angelico, 2. 2. q. 81. ar. lo que no es creíble para los interiores. *Mens enim humana indiget ad hoc quod coniungatur Deo, sensibilibus maunductione.* Y por esto, si es perfeccion querer el fin, que son los exercicios interiores, tambien será perfeccion de el mesmo modo querer los medios, que conducen para alcançar este fin que son los exercicios de que poco ha se ha hablado: *Finis enim est ratio, volendi ea, que sunt ad finem.*

No quiero aora detenerme en algun exercicio en particular, y hazer ver quanto ayuden para la perfeccion, porque esto no sirve para mi intento; pero no puedo dexar de dezir vna palabra sobre la Penitencia, de la qual, con mas expresion quieren eximir á sus supuestos, ó pretendidos Contemplativos; á fin de que quedando el coraçon ocioso, este tambien el cuerpo descansado,

Y así quisiera saber, de quando acá la verdadera Contemplacion esté por su naturaleza reñida con la Penitencia? Lo que sé es, que todo lo contrario es lo que passa. Santa Maria Magdalena, que fue la copiamas viva de la vida Contemplativa, fue tambien el retrato mas proprio de la vida Penitente. Y diónos la razon de esto Santa Teresa. Porque quando la Alma entra en lo interior de la bodega de los vinos, se reviste de tal vigor, que le tiene aun para comunicarle al cuerpo. De ai nace, que en la Iglesia de Dios la Contemplacion, y la Penitencia han ido de ordinario á la par; como se ve primeramente en tantos Padres del Hiermo, y despues en San Benito, en San Bernardo, en San Bruno, y en San Francisco, y todos sus primeros Compañeros, en Santo Domingo Patriarca, en Santo Domingo de la Loriga, y demás de estos, en nuestro siglo en el tan celebrado San Pedro de Alcántara. No ignoro, que para probar lo contrario vno de estos Autores alega la autoridad de vntan gran personaje, como San Ignacio en el libro de los Exercicios Espirituales, haciendo le dezir, que en la via Purgativa son necesarias las Penitencias, que en la iluminativa debben moderarse, y mucho mas en la Vnitiva. Pero, si así co-

mo este ha citado el libro del Santo, en el qual, supone se hallan las sobredichas palabras huviesse tambien citado el lugar, me huviera escusado el trabajo de averlas buscado vna, y otra vez, sin averlas encontrado. Si la Penitencia se hiziesse solo á fin de limpiar la Alma de los vicios, ó de preservarla de ellos, en tal caso me conformara con los que dixessen, que todas las Penitencias se dexassen para las dos vias, Purgativa, y Iluminativa. Pero, como la Penitencia se haze tambien por puro amor de Dios, muerto por amor nuestro, como observó el mesmo San Ignacio; no sé entender, como no debe valerse de ella, al igual de las otras, la via Vnitiva tambien, guardando empero siempre en ella aquella suma regla, sin la qual, ninguna de las virtudes morales es virtud, quiero dezir la Direccion. Esta Direccion si que debe tenerla, segun advertencia del Santo, aquel que despues de vn mes de Exercicios se halla con necesidad de conceder algun reparo á las fuerças del cuerpo descaecidas. Pero fuera de este caso, quien ha avido jamás, que aya vivido mas vnido á Dios, que el Apostol de las Gentes? Llegó á estado de poder blasonar publicamente. *Quis nos se parabit à charitate Christi.* Pues vn Pa-

Adi.
20.

Rom.
8.

bio tan vnido á Dios acompañó toda su vida la mortificacion interior del espíritu con la exterior del cuerpo: *Semper. 2. Cori. mortificationem Iesu in corpore. 2. 10. nostro circumferentes ut, & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.*

Y así de donde se saca, que la Perfeccion no quiere otra cosa, que estarle delante de Dios con Fe pura, que passar con Fe pura, que proceder con Fe pura, que tener siempre el coraçon vnido á Dios, pero con Fe Pura? La Perfeccion quiere tambien, que cada vno á competencia se valga de aquellos medios, que experimenta en si, le sirven mas para vnirse á Dios; porque ninguno está de manera vnido á Dios, que no tenga necesidad de vnirse mas, sino es, que ya en esta vida aya llegado á la cumbre de roda perfeccion, lo qual no puede dezirse sin expresalla heregia, que tuvieron los Beguados, y las Beguinas, condenados tiempo ha en el Concilio Vienense, en tiempo de Clemente Quinto. *Non quod iam accepimus (dezia de si, hasta el Apostol, escribiendo á los Filipenses) aut iam perfectus sum, sequor autem si quomodo comprehendam: tan lexos como esto se juzgava estar de la Corona. Y nosotros pensaremos averla ya conguido demanera, que no tea-*

In Clement.
ad usum
sua de
Heresi-
tica.

gamos itas que hazer, que no dexarnosla quitar de la mano? O que presunçion animola! No solo tienen necesidad todos los hombres, de no dexarse quitar la vnion, que tienen con Dios; pero tienen necesidad de adquirirla mayor, y mayor, mientras vivan.

Y por el tanto, buelvo à dezir, con grande animo, que las acciones, aunque exteriores, y sensibles, qual s son las arriba mencionadas, y todas las que se pueden imaginar, como no sean malas, y se ordenen à el bien del Espiritu, no se han de despreciar, como cosas de principiantes, se han de apreciar, se han de aprobar, se han de alabar, como provechosas para todos. Y porque? Porque todos quantos somos tenemos necesidad, como dixo Santo Thomàs, de que lo exterior ayude à lo interior en todos estados. Y así mientras el hombre se pueda vnir mas à Dios, siempre tendrá necesidad de quien le ayude, para esta mayor vnion.

§. II.

NO niego, que baste para la Oracion saber el hombre por Fè, que tiene à Dios presente; pero digo en primer lugar, que no debe ser condenado quien à esta Fè la aviva, con las imagenes; quando se

imagina, que està cercado de Dios por todas partes, como lo està de las aguas del mar vn pececillo, ò quando le mira en vn folio de Magestad, ò quando se lo representa en vn peñebre despreciado, ò en vn injusto Pretorio, ò en vn duro leño entre dos ladrones. Añado en segundo lugar, que aquel acto de Fè es bueno, pero no bastante, ni aun en los Contemplativos, para alcanzar sièpre aquella vnion con Dios, que les dispone para que experimenten en si su Divina presencia; y aquel afecto, aquel amor, y aquel gusto sensible, que nace de tal vnion. Que es mejor: poder dezir en la Oracion. *Cor meum exultavit in Deum vivum*; ò poder dezir. *Cor meum, & caro mea*? Yo, por lo que à mi toca, querria poder dezir, como dezia David. *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*.

Aora bien: los actos interiores son aquellos, que pertenecen al coraçon; los actos exteriores, son los que pertenecen al cuerpo, como lo juzgò Santo Thomàs en este punto. *Sicut interiores actus pertinent ad eor; ita exteriores actus pertinent ad membra carnis*: Como, pues, se puede oir mas en nuestros días, que tan solamente se alabe lo interior, se desprecie lo exterior, inventandose vna imaginaria diviçion de Camino

Psal.
81.3.

2.2. q.
81. an.
7.

Interior, y exterior, sin que todos nos opongamos à estas invenciones? Demanera, que si biè se repara, vna tal diviçion, vò directamente à herir aquel vùbilo, por el qual diò tantas gracias à Dios el Santo Rey David, quando vnia con tanta perfeccion lo interior, y exterior para buscar à Dios; y por ciso tambien Dios vniformemente le pagava en lo interior, y en lo exterior.

Y así, ò infelicidad de los que en sus escritos se contentan con afirmar mucho, probar poco, y no taner cuidado de distinguir quando es menester! Quien llamò al Meditar camino exterior, no se contentò con llamarle solamente *Camino de principiantes, camino imperfecto, camino inutil, camino sensible, camino, que no tanto es camino, quanto el unico impedimento para la perfeccion*; sino que passò à llamarle *vida animal*: como si de vna vida animal se huviesse jamás podido agradar aquel Santo Rey, que Meditando acostumbra va encenderse en fuego tan Celestial, que dentro, y fuera le abrasavan sus llamas. *Vida animal* se ha de llamar aquello sensible, de que me valgo para caminar àzia Dios? Engaño, engaño es; esta es vida Espiritual; porque todos los Padres de la Iglesia han sentido, que de la naturaleza

del fin se ha de hazer juicio de la naturaleza de todos los actos. No tengo yo tanto credito ganado, que pueda hazer, que se de fec enteramente à mi dicho; pero diralo por mi aquel Toledo, que fue tã rico de erudicion, que puede qualquiera admitirle por fiador legitisimo. *Omnia opera etiam inge- In Isa. riora, que ex interiore spiritui c. 8. an. fiant, ad tandem pertinere spiri- 20. tum Sacri Doctores semper senserunt*. Así lo assegurò aquel gran Cardenal, con aquella autoridad Magistral, que le mereciò del Sumo Pontifice, el singular Privilegio de poder dar à la luz publica, qualquiera libro, sin averle de quitar à otra censura, que à la de su proprio juicio. Y tràs todo esto, abra quien oy llame *vida animal*, aquella mesma vida, à quien todos los Padres han llamado vida Espiritual? Yo proteito, que advertidamente no querrè desviarme, ni vn passo del vniforme, y hasta aora continuado sentimiento de los Padres; y si acaso me desviare lo harè inadvertidamente.

Y así, hablando con distincion en este punto, explicarè así mi dictamen. Soy de parecer, que es vida animal, la de aquellos, que solamente siguen la devocion sensible, como acostumbra va dezir San Felipe Neri; pero jamás dirè, que

sea vida animal en aquellos que la hazen seguir. Lo primero, es proprio de muchos principiantes, los quales, miden sus buenas obras, por la devocion que en ellas experimentan. Lo segundo, es comun, tanto à los principiantes, como à los Proficientes, y Perfeitos, los quales se valen de la devocion, como de incentivo para hazer actos de virtudes mas fervorosos.

Y así, mucho menos dire, que sea vida animal la devocion sensible; de otra manera, no solo David, pero innumerables Santos, los quales, por muchos años conservaron vn continuo fervor sensible de amor de Dios, huvieran vivido todo este tiempo vna vida animal. En San Felipe Neri, fue tan abundante la devocion sensible, que le defencaxó dos costillas de las mas cercanas al coracon. Y de esto, que emos de inferir?

No consiste la verdadera devocion en lo sensible, quien lo ignora? Pero, no obstante puede ser tambien verdadera devocion aquella, en la qual se halle muchísimo de sensible. La verdadera devocion consiste en ser como vna nave, la qual sopla el viento que sopla, siempre quiere con animosa resolucion ir al Puerto; pero à efecto, que le estorva hallarle favorecida de vn dulce, suave; y

benigno zefiro, que la impela al Puerto? Basta para esto la Fè, no lo niego; pero tambien basta para vn piloto la bruxula, en donde està aquel invariable imán, que le haze mirar siempre directamente el Polo. Con todo esto, que Piloto se hallará jamás, que se contente con sola la bruxula, sino es en el tiempo de alguna defecha tempestad? Mientras pueda, ò con quanto gusto admitirá aquellos favorables vientos, que Dios le embiare? Valerte de la bruxula sola, para el gobierno de la nave, lo guarda para los casos de extrema necesidad, quando para gobernarla no se ofrecen otros medios.

De así es, que la devocion sensible es como el zefiro, indifente para desearse bien, y para desearse mal. Bien, si se desca para navegar; mal, si se desca por solo gusto. Pero esto no es culpa de la devocion sensible, sino falta de quien vña mal de esta devocion.

Vña bien della, quien la quiere, como medio proporcionado para moverse à dolor; de otra fuerte serian culpables todos los Sacerdores, que en las Iglesias rezan las preces instituidas de la Iglesia, para pedir, no solo arroyos, pero rios de lagrimas. Vña mal desta devocion, quien la quiere por el fin, que la queria aquel simple Religioso, el qual, quexandose

de

de la sequedad, que padecia en la vida espiritual, que hazia muchos años, con grande exemplo, se atrevió vna noche en lo mas fervoroso de su Oracion, dezir à Dios: que si tanto tiempo huviesse servido à vn Barbaro, con la aplicacion, y puntualidad, que le avia servido à el, sin duda le huviera tratado con mas suavidad, y blandura. Con este atrevimiento alcançò, que al punto se le apareciesse visiblemente vn Demonio, con vn grueso palo en la mano, para darle el consuelo, que merecia.

O quanto conviene hablar en estas materias con distincion, fino se quiere finalmente perturbar el juicio de millares de Almas miserables, que no saben jamás entender por donde han de caminar, porque las han hecho salir del camino medio, que es solamente el camino seguro. *Hac est via; ambulante in ea, & non declinatis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.*

Pero, es camino medio, dezir, que quien Medita haze vna vida animal (como que sea vna mesma cosa, valerte de lo sensual, y valerte de lo sensible) y que solo los que Contemplan gozen en la tierra de la vida Espiritual?

(S)

NO conviene, si yo no me engañio, condenar lo sensible con tanta univversalidad. Conviene condenar à quien para en lo sensible, como lo haze quien se està en la ventanilla llevado de la ociosidad, y no para echar el pan al pobre, para ver à quien llama, para oir à quien predica, para adorar al Señor, traído à vn moribundo en la Sagrada Olla. Los sentidos para nuestro espíritu son ventanas. Y así, no es bien condenar al espíritu, siempre que se assoma à ellas, ò se detiene en ellas. Solo es bien condenarle, quando procede en esto con desorden.

Pero, quien ha dicho, que los que Meditan siempre le paran con inutilidad, y imperfeccion puramente en lo sensible; como quien no pretende otra cosa con la Meditacion, que desahogar los sentidos? Esto se supone, yà lo veo, pero no se prueba. Antes bien la Meditacion es la que convenido el entendimiento, con la razon le persuade, que no es bien servir à Dios, por la devocion sensible; sino que es menester servirle con igual fortaleza, tambien en la sequedad, y aun en el tiempo de la mayor confusio, qual es el de la batalla con nuestras pasiones.

Es

Es verdad, que la Oracion tierna, dulce, regalada, amorosa, y llena de sentimientos, la concede Dios muy à menudo à los principios, porque con ella quiere ganar para si à las Almas. Mas por esto debe llamarse esta Oracion con el glorioso renombre de animal?

Demàs desto, quantas vezes ha podido Dios concederla, no solo por atractivo à la vida Espiritual, pero aun para alimento, y aumento en esta vida? Y en tal caso, tambien será vida animal, porque no dexa de ser sensible? Es cosa muy fabida, que Dios se haga con sus siervos, como nosotros nos aveamos con los jornaleros, à quienes damos su paga despues de su trabajo; pero, no por esto les negamos al medio de la fatiga vna refeccion competente, y proporciona da para sustentarse.

Ser. ecc. noi. reliqui. mus.

en el tiempo de su trabajo. *Nimirum, & operari s. huius. s. culi*, dize San. Bernardo, *solent cibis in opere, & merces in fine dari*. Y por esto será bien, que aya quien diga, que todas las vezes que Dios concede à sus siervos esta refeccion en la Oracion, les trata por esto como à animales? Me corto de escribir estas cosas; pero es necesario se escrivan, para defengañar à muchas Almas, que estan enagånadas con tantas reglas de espíritu, las mas contrarias à las reglas de toda buena razon.

La Contemplacion (no hablo de la espuria, y bastarda, que estos enseñan, y consiste en vna afectada suspension de todos los actos; sino de la verdadera) no es vna Oracion la mas dulce, y mas regalada, que se tenga en el mundo: *Delectatio contemplationis omnes delectationem humanam excedit*, si queremos dar credito à Santo Thomas, que lo afirma: Porque en ella se vnen à competencia la admiracion, y el amor; para hazer dichoso al espíritu: Cier to es, que la Meditacion se contentaria de poder de quando en quando recoger las migajas que caen de la mesa desta Reyna. Tan regalada como esto es su vida. Pues, que abremos de dezir? Diremos tambien, que la Contemplacion es vida animal? O. desconcierto! O calamia! *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum*. No se han de procurar, es verdad, los gustos sensibiles, demanera, que por ellos se vaya à la Oracion, porque esto sería servir à Dios, por el interés del sueldo, que en ella nos paga. Pero, no es verdad, que sea contra la perfeccion admitirlos, aunque sea con gusto; porque esto es condenar à quien recibe la paga, que corresponde al servicio de Dios. Puede imaginarse absurdo mas exorbitante? *Dignus est operarius Luce, mercede sua*, dize el Evangelio,

2. 2. q. 180. art. 3.º

lo. Haze contra la perfeccion el Medico que admite paga por su ministerio? El oficial, que admite paga? El Abogado, que admite paga? El Predicador, que admite paga, singularmente, quando no toma mas de aquello, que voluntariamente le dan, à fin de que se pueda sustentar en su trabajo? Pues, porque ha de hazer contra la perfeccion, quien no deshecha todo gusto sensible, que dà Dios en la Oracion, como paga à quien le sirven? No lo pensò así San Gregorio, el qual oyendo, que Christo dize, que *dignus est operarius mercede sua*, considerò, que de *mercede operis sunt ipsa alimentata sustentationis*: Y por esto sobre aquel texto, hizo vna glosa dignissima de su ingenio, esto es Divina, y dixo así: *Qua in re considerandum est, quod vni nostro operi dua mercedes debentur, vna in via, altera in Patria, vna qua nos in labore sustentat, alia qua nos in resurrectione remunerat. Merces ergo, qua in presenti recipitur, hoc in nobis debet agere, ut ad sequentem mercedem robustius tendamus*. Aqui està lo que es menester, para aceptar cõ perfeccion los alimentos que dà Dios à los que le sirven: valerie dellos para aquel fin, para que Dios los conceda, que es para alentarnos à servirle con mayor fervor. Y así, aunque pudo alguno tal vez, quando eran

Ho. 17. in Ev. gel.

excefsivos deshecharlos cõ perfeccion; no por esto se sigue, que quien los admite aya de hazer contra la perfeccion, como lo supone fallamente, quien condena lo sensible, sin hazer distincion entre lo sensible, que se quiere como medio, y lo sensible, que se quiere como fin.

Y así, no quiera Dios, que yo de credito en ningun tiempo à aquel axioma, q promulga como infalible el mesmo Autor. *Assentire por cosa cierta, que para andar por el camino interior se ha de quitar primeramente toda sensibilidad*. Nada tiene de verdad esse principio. La Santa Iglesia, con todos los Concilios, con todos los Canonones, con todos Doctores Sagrados me enseña lo contrario, pues quiere, que en el curso Divino vayan siempre juntos, y lo sensible, y lo insensible; y lo insensible, y lo sensible, como medio, y lo insensible, como fin. *Vt dum visibilibus Deū cognoscimus, per hunc, in invisibilibus amorem rapiamur*. Si la sensibilidad es la que me dà la mano, para andar por el camino interior, he de persuadirme como dogma infalible, que primero he de dexar toda sensibilidad? Responda quien sepa à esta pregunta? Puedese, por ventura, alguna vez gozar de Dios en el camino interior, sin la ayuda de los sentidos?

2. 2. q. 175. ar. 6.º q. 180. art. 5.

fino es en algun raptó maravi-
lioso, qual se cree, fue aquel del
Apothol, quando fue subido

*Sup. deni Deum vovit ista vita: qua
ad ist. mortaliter vivitur in istis sensu-
ibus corporis,* dize San Agustín.

De la sensuáidad, si que me
guardaré quanto pueda, por-
que esta me incita al mal; por-
de la sensibilidad, no sé como
me podria guardar, aunque
quiescise.

§. IV.

NO se separan, pues, en la
Oración, que es la que
mira singularmente al culto de
Dios, estos dos caminos exter-
rior, y interior; antes bien se
vnen así, en quanto al entendi-
miento, como en quanto á la
voluntad; porque mientras vive
el hombre, no puede natural-
mente proceder, sino es ayu-
dando lo interior, con lo exte-
rior. Y así como nadie dirá,
que haze mal quien hallandose
en la cárcel aprisionado quiere
gozar, ó la luz, ó el calor del Sol
por las ventanas, supuesto no
puede por otra parte gozarlas;
así nadie debe condenar por
mal hecho, que el hombre en
la cárcel deste cuerpo mortal
quiera gozar de Dios, sea
quanto al entendimiento, ó sea
quanto á la volúdad, por medio
de los sentidos; puesto que
los sentidos son el vnico me-

dio, que tiene para gozarle,
aun en la mas alta Contempla-
cion, sino es, que esta passase
á ser raptó. Antes por esso
mefmo debe desirse, que no
haze mal en valerte de los sen-
tidos; porque la mesma razón,
que assiite al encarcelado, pa-
ra que pueda querer sin culpa
gozar del Sol, la mesma le favo-
rece, para que pueda sin cul-
pa quererle gozar por las ven-
tas, pues son las ventanas el
vnico medio que tiene para al-
cançar el fin de la presencia del
Sol.

Y á la verdad, que cami-
no interior puede ser este tan
alabado, como contrapuesto al
camino exterior? Descubra-
moslo yá de vna vez con bre-
vedad, y acabemos.

El camino interior de quiet
Contempla; no es otra cosa,
segun el parecer de algunos, si-
no es vn recogimiento amoro-
so de la Alma, que tiene gusto
con estarle en la presencia de
Dios en Fè. *En este, solo Dios es
quie obra,* dizē ellos; y así, quã-
do se ofrecen las ocaliones, se
halla el hombre impendáda-
mente libre de los vicios, lleno
de las virtudes, sin que el me-
smo llegue á entender como le
ha venido tanto bien.

*En el camino exterior obra-
mos nosotros;* y por esso no
hazemos cosa buena, porque
quando nosotros obramos, por
mas que nos cansemos, no pode-
mos

*nos hazer cosa, que no sea im-
perfeccion, y miseria.* Si este
modo de hablar es tolerable
no lo examino; pero si dire lo
que se sigue.

En el camino interior es
Dios quien obra, y somos no-
sotros los que obramos en el
camino exterior? Ni Dios sin
nosotros obra en el camino in-
terior, ni en el camino exterior
obramos nosotros sin Dios. *Non
ego, sed gratia Dei mecum.* Pero
si por obras imperfectas se en-
tenden aquellas á quienes falta
alguna perfeccion; tan im-
perfectas son las del camino
interior, como las del camino
exterior; porque dezir lo con-
trario, es error grande. Nadie
llega en esta vida á hazer ac-
tos tan perfectos, que roquen
la eminencia de la cumbre de
toda perfeccion posible. Si
por obras imperfectas se en-
tenden aquellas, que no son
imperfectas por imperfeccion
negativa, como estas de que
acabamos de hablar; si no por
imperfeccion positiva, como
lo son las obras malas; es tam-
bien error gravíssimo afirmar,
que todas las obras que noso-
tros hazemos en el camino ex-
terior, sean imperfectas, por-
que en el Cielo serán premia-
das mil acciones exteriores,
como son limosnas, discipli-
nas, ayunos, peregrinaciones,
confesiones, comuniones, y
martirios padecidos por Dios;

y con todo, en la gloria ningun
obra mala tendrá premio. Y
así, estos dos caminos explica-
dos en este sentido, infalible-
mente llevan las almas á vn ma-
nifiesto precipicio.

No me sobra, pues, la ra-
zon, ó Amigo muy de mi co-
raçon, para dezir, que en es-
tos caminos importa mucho,
que todos tengan muy abiertos
los ojos? *Est vita que videtur ho-
minini recta, & novissima eius
ducunt ad mortem.*

Y quando esto no bastasse,
sobrava, que Santa Tereta avie-
do sido tan apasionada de la
Contemplacion Mística, no
haga otra cosa en todos sus li-
bros, que encomendar vna, y
otra vez á las Almas la coope-
racion inmediata, que debe-
mos á Dios con todos los ac-
tos posibles de nuestras po-
tencias, sino es, que estas se
hallasen atadas, por mano supe-
rior sin artificio nuestro. Y así,
lo que algunos pretenden, con
desterrar nuestra cooperacion,
reduciendo toda su doctrina
á estarle en Fè, es desear vna
gran virtud, pero es quitar al
mefmo tiempo los medios pa-
ra alcançar esta virtud, que
pretenden. O quanto se ale-
xan estos modernos Contem-
plativos de aquellos caminos
reales por donde han andado
los Santos!

Y así, de nuevo vuelvo á
dezir, que es muy justo, que

los Padres Espirituales lleven las almas que tienen à su direccion à la Sagrada Contemplacion, quando estàn assegurados, de que Dios las comiença

à llamar à ella; pero nunca será justo, que las lleven à la Contemplacion, que estos enseñan, tan distante de la verdadera Contemplacion.

CONCLUSION

DE LA OBRA.

§. I.

Confieso, que quedaria con alguna imperfeccion esta obra, si para su cumplimiento, y conclusion no pudiese aqui la llave con que se pueden entender bien estos librillos pequeños, que corren aora, y yo tengo observados.

Puedo dezir con seguridad, que la he encontrado sin buscarla; pero despues probandome à abrir, yà este, yà aquel lugar de esos librillos he conocido aver hallado la llave: y à buen seguro, que le servirá, no menos, que à mi, à quien quisiere valerle de ella mas con suavidad, que con violencia.

Conviene, por el tanto estar muy advertido, de que estos libros, aunque parece que se hã

escrito, à fin de exaltar la Contemplacion, no producen este efecto, sino mucho mas otro: es à saber, el de abatir, y despreciar la Meditaciõ. Es verdad, que no le tiran los golpes directamente, sino indirectamente; es à saber, poniendola en la balança del cotejo, y haziendo, que la parte contraria con exceso sobrealiente preponderè. Y así, no despreciando se la Meditacion, sino por este camino doloroso de la contraposition, que sirve de que cada vno conozca, y aprenda con mas viveza su miseria, se eleva muy superior à ella, la Contemplacion en grado, valor, y utilidad quanto al entendimiento, y quanto à la voluntad, demanera, que no admite comparacion.

De ai es, que primeramente se supone, que quien Medita, solo, se aplicà al provecho

cho exterior; y que quien Contempla se aplicà al interior. Y sobre esta basta se levantan despues torres altísimas de discursos à favor de quien Contempla, y en detrèdito de quien Medita, como si se pretendiese persuadir, que estos vãn por el camino Exterior, como otros tantos verdaderos Hipocritas; y aquellos vãn por el camino Interior, como otros tantos Espiritus libres de la composicion material de vna tierra despreciada. Esto es lo tocante à la voluntad.

En quanto al entendimiento, se supone despues, que quien Medita, no haze otra cosa, que estudiar; y que así con mayor trabajo, que provecho, se consume, se afana, se fatiga el pobre miserable inutilmente en buscar à Dios fuera de si; que hallaria con gran facilidad en si mismo, como se recogiese dentro de si. Con esto se abre campo à todo genero de mofa, y irrisiõ de quien Medita; como si tantos Santos, que en toda su vida se aplicaron à la Meditacion, huvieran sido otros tantos Santos insensatos, necios, y simples, que se contentaron con mirar el Palacio del Rey, los vestidos del Rey, las cartas del Rey, sin averle hablado al Rey, ni vna palabra.

Establecido este principio se passà adelante, hazien-

do entrar à la gente en deseos de la Contemplacion, con alabanças excelsivas, dando à entender, que es ella en la tierra el vnico medio para llegar à la comunicacion con Dios. Y sobre este assunto se dicen cosas bellas, viles, y verdaderas; pero fallamente aplicadas à la Contemplacion, que despues se enseña; porque esta no es la hermosa, la vil, y la verdadera; antes bien es vna Contemplacion toda ficcion, como es preciso, que lo sea aquella, à que quieren hazer, que todo el mundo aspire. Quien no sabe, que entre los mismos Apostoles, solamente tres fueron los escogidos del Señor, para subir à la cumbre del Monte Tabor, quedandole los demás, aunque tan sus queridos, esperandole en la falda del Monte:

No niegan estos Directores, que para alcanzar la Contemplacion tan estimada de todos, debe proceder vna grande purificacion de vicios. Porque si para subir à vn Monte menos alto, qual es aquel en que predica Christo, es menester consolidar muy bien antes los pies: *Prius omnisquisq;* S. Ambr.
sanandus est, et paulatim virtutibus procedentibus ascendere Luc. 1.
possit ad montem; que será menester, para subir aquel Monte tan alto, y tan retirado en donde Dios se dexa ver, con to-